

de por medio. Los pobres y menesterosos de Judá hallarán refugio y alimento de parte de Dios, pero la raíz de Filistea, es decir, lo que quede, morirá de hambre y por destrucción. La confianza y la esperanza debe estar puesta solamente en Él.

Conclusión.

Dios no necesitaba hacerlo, pero les dio una muestra de que lo que decía que se cumpliría era verdad. Les dio señales de cosas que ocurrirían en el corto plazo, así ellos estarían más confiados y transmitirían esa misma seguridad a las futuras generaciones. Así mismo Dios nos da muestras de su amor, de su poder y de que está con nosotros todos los días como lo prometió. Por eso, del mismo modo que hicieron los judíos con sus hijos debemos hacer nosotros con los nuestros. Debemos darles la seguridad de que lo que Dios dice en su Palabra es verdad y se cumple al 100%, y debemos hacerlo con el ejemplo de la Palabra, pero también con testimonios personales. Así nuestros hijos crecerán confiando en el que todo lo puede; sabrán que Él todo lo ve y todo lo sabe y crecerán con ese temor reverente a Dios.

Nuestro refugio es Él y nuestra confianza está en Él. No debemos poner nuestra confianza en los grandes y poderosos porque al final, ellos morirán igual que mueren los más pobres. ¿Será acaso que esos grandes y poderosos pueden librar de la muerte eterna? Por supuesto que no. Solamente Dios puede.

Debemos confiar siempre que nuestro Dios es un Dios de justicia. Siempre hace justicia a los suyos. No confiar en esto nos llevaría a tomar nuestras propias decisiones obstaculizando el propósito de Dios, lo cual llevará a graves consecuencias que lamentaremos amargamente. No hay ninguna excusa para no confiar en el que tuvo la sabiduría y el poder para crear todo lo que existe, lo que se ve y aún lo que no se ve. No hay excusa para no confiar en el que mantiene el perfecto orden en el universo, en el que dice y se hace.

El mensaje de Ezequías a los filisteos sigue siendo muy apropiado el día de hoy: "mi seguridad está basada en el que fundó la ciudad, no en alianzas". Esa seguridad está al alcance de toda persona que pueda creer.

Próxima semana: Profecía sobre Moab (Is. 15:1 - 16:14). **¡No se lo puede perder!** Amén. Oremos...

ESTUDIO BIBLICO

Miércoles 12 de Julio, 2017

Pastor Oscar Salinas.

Estudio sobre el Libro de Isaías.

Lección 17 * Profecía sobre Babilonia, Asiria y Filistea (Is. 14:1-32).



Después de pasar por el juicio de Dios, Israel será reunido de todas partes, entrará finalmente en reposo y gobernará sobre sus opresores (vv. 1-3). Este capítulo es una garantía que asegura a los cautivos de Babilonia que Aquel que había vencido con tanta facilidad al poderoso e *invencible* imperio asirio, así mismo cumplirá su Palabra sobre Babilonia. Esto nos enseña que, los que hoy pueden ser considerados poderosos e invencibles, mañana pueden ser reducidos a polvo por el poder del Todopoderoso. Dios es Soberano y está en control de todo. Ciertamente permite que muchas cosas pasen, pero jamás desampara a los suyos. Por lo tanto, nuestro deber es permanecer siempre fieles a Él, confiando siempre, sin importar las circunstancias que estemos viviendo.

No solamente Judá, sino todas las naciones oprimidas serán libres cuando Babilonia caiga por el poder de Dios obrando a través del Imperio Medo-Persa y todos esos países oprimidos experimentarán nuevamente la paz y el gozo (vv. 4-8). Dios ha tenido piedad de su pueblo, porque, después de todo, es su pueblo escogido.

En aquel tiempo se pronunciará un proverbio que más bien parece un salmo (vv. 4b-23). Hasta parece un canto burlón lo cual no debe sorprendernos porque, como enseña la Escritura, Dios se ríe de sus enemigos (Sal. 59:8). Los que se deleitaron humillando ahora serán humillados.

En este canto se describe que el tirano y la codiciosa ciudad de oro ya no serán más (v. 4). Recordemos que Babilonia era aquella cabeza de oro de la que habló el Profeta Daniel (Dn. 2:38). Esto refleja el estilo de vida que tenía y el poder que mostraba como nación. Además, Dios quebró su báculo y su cetro (v. 5) que son símbolos de autoridad, por lo cual ya no tendrán ninguna influencia sobre las naciones. Se sabe que los

reyes asirios tenían la costumbre de talar (cortar) los bosques de las regiones que conquistaban y Babilonia perteneció a Asiria; así es que hasta los árboles estarán cantando de gozo por la caída del poderoso imperio babilónico.

Aún hasta el Seol (lugar de muertos) se estremeció dando la bienvenida al ahora caído rey. Los reyes de las naciones que ya estaban en el Seol le dirán que finalmente cayó él también convirtiéndose en uno más, exactamente como ellos (vv.9-10). Todos están haciendo burla de él. Juntamente con el caído rey descendió su soberbia y su grandeza. Igual que cualquiera será devorado por los gusanos (v.11).

Muchos comentaristas ven en los siguientes versículos la caída de satanás (vv.12-14). Pero no debemos dejar pasar de lado que la palabra profética se sigue refiriendo a Babilonia. Las estrellas parecen tener una simbología de poder (Job 38:7 / Dn. 8:10). El rey Belsasar de Babilonia parecía tener todo el poder del mundo en ese momento; muchos reyes eran considerados como dioses por el gran poder que tenían. Dios sabe que Belsasar quería ocupar el lugar de Dios sentándose en su monte, es decir, en donde Dios se reunía con su pueblo allá en su Templo en Jerusalén. Pero entre más grande es la soberbia más grande y dolorosa es la caída. Belsasar irá a parar hasta las profundidades del Seol (v.15).

Mientras eso ocurre en el Seol, en la tierra todos están admirados de que el gran rey Belsasar de Babilonia, el invencible, ha muerto. Seguramente están impresionados por la forma en que murió (Dn. 5); apenas si pueden creer que se trate de él, por eso tienen que inclinarse para cerciorarse.

La escena se describe como si la gente estuviera yendo al funeral del rey. Lo extraño es que este rey no está siendo velado en un gran mausoleo como corresponde a los reyes, sino que más bien parece estar como en una especie de fosa común a la vista de todos. Y todos los asistentes profetizan que su descendencia será eliminada así como eliminado fue él (vv.16-21). Dios confirma esa palabra de la gente. Es Dios quien ha hecho todo; es Él quien está en control de todo (vv.22-23).

Pero todavía faltarían dos siglos a partir del tiempo en que se da la palabra profética para que Babilonia conquiste Judá y luego caiga a manos de los Medo-Persas. Ninguno de los que están escuchando la palabra verá ese cumplimiento. Así es que el Señor da pruebas de que está hablando en serio. Dice el Señor

el súper poderoso, implacable e invencible Imperio de Asiria caerá primero (vv.24-27). Y efectivamente así sucedió. El rey Senaquerib trajo a Judá un gran ejército, pero Dios lo quebrantó por completo. Recuerde, esto es palabra profética, todavía falta un poco de tiempo para que se cumpla. Senaquerib y su ejército serían derrotados en las montañas prácticamente a orillas de Jerusalén (Is. 10:7; 37:36-38). Esto ocurriría aproximadamente en el año 701 a.C. En su reporte, Senaquerib dice que fue victorioso sobre muchas ciudades de Judá, pero no da explicación alguna de por qué no tomó Jerusalén y tuvo que regresar atrás. Sin duda, Dios es enemigo de los enemigos de su pueblo. Ciertamente los puede utilizar para sus propósitos, pero al final, siempre defenderá con todo su poder a los suyos.

También declara palabra profética sobre Filistea (vv.28-32), otro de los eternos enemigos de su pueblo. Esta palabra fue dada en el año en que murió el rey Acaz, quien fuera nieto del rey Uzías y padre del legendario y buen rey Ezequías, es decir, cerca del año 715 a.C. Filistea, apoyada por Egipto, se había rebelado contra Asiria cerca del año 720 a.C. Aunque su intento fue sofocado no sufrió grandes consecuencias. Después se levantó nuevamente contra Asiria pero esta vez buscó la ayuda de Judá. En este escenario es cuando se da la palabra profética.

Los filisteos se regocijaron cuando se zafaron del yugo de Asiria. Aunque la "vara de que los hería" (v.29), es decir, el rey de Asiria, había sido quebrada, Dios no ha terminado todavía, porque después de la culebra (Salmanasar), vendría alguien mucho peor que él (Sargón II). Pero aquí no termina la cosa, porque la serpiente voladora (Senaquerib) sería la más malvada de las tres. Filistea fue conquistada por los asirios aproximadamente por el año 711 a.C. Es a Asiria a quien se refiere cuando habla del "humo que viene del norte" para destruir (v.31).

Antes de llegar los asirios, los filisteos enviaron mensajeros a Ezequías solicitando su ayuda. El rey muy sabiamente les contestó que su seguridad estaba en el que fundó su ciudad, es decir, en Jehová, implicando que si los filisteos aceptaban al Santo de Israel, participarían de la misma protección. A fin de cuentas, el Único que puede dar seguridad es el Dios Todopoderoso. No son necesarios los aliados cuando Dios está